

Años de esperanza ante la nueva Europa: la estrategia europeísta del PNV tras la Segunda Guerra Mundial

Leyre Arrieta Alberdi

Universidad de Deusto

Resumen: El panorama europeo que se dibujó tras la Segunda Guerra Mundial abrió esperanzadoras perspectivas para el PNV (Partido Nacionalista Vasco). El lustro 1945-1950 constituye la época de oro de la política europeísta de este partido nacionalista por dos razones: por un lado, fue en esos años cuando quedó definido su discurso europeísta que, en lo esencial, se mantiene vigente hoy día, y, por otro, fue también entonces cuando el PNV tejió la red de relaciones que le permitió seguir de cerca el proceso de construcción europea. En las siguientes páginas, examinaremos esa política europeísta en su doble vertiente teórico-práctica.

Palabras clave: PNV, europeísmo, democracia cristiana, federalismo, Doctrina Aguirre, Guerra Fría.

Abstract: The new european panorama that came into being after the Second World War opened new hopeful perspectives for the PNV (Basque Nationalist Party). The immediate post war years from 1945 to 1950 could be described as the golden age of the party's european policy for two reasons: on the one hand, these years were to define the european strategy that, in essence, remains in place today; and, on the other hand, it was also at this time when the PNV set in place the network of relationships which allowed it to closely follow the process of european construction. In the following pages, the two sides of this european policy will be examined both in theory and in practice.

Key words: PNV, european policy, Christian Democracy, Federalism, the Aguirre Doctrine, the Cold War.

En la actualidad Europa constituye un elemento clave en el discurso político del Partido Nacionalista Vasco (PNV). Las referencias a una Europa unida y al papel que el País Vasco ha de jugar en la misma son constantes en cualquier planteamiento del nacionalismo *jeltzale*¹ y en muchas de las intervenciones políticas de líderes nacionalistas, que han analizado la posibilidad de inserción del País Vasco en el seno de una Europa democrática y federal. En dichos planteamientos suele ser habitual la alusión a un «tradicional europeísmo» del PNV que no por repetido resulta del todo cierto.

De hecho, el primer nacionalismo aranista prestó escasa atención a la acción exterior y, por ende, a los problemas europeos. Posteriormente, poco a poco, y al socaire de la problemática de las nacionalidades sin Estado que se planteó tras la Gran Guerra, Europa fue adquiriendo una mayor presencia en las formulaciones nacionalistas pero fue, sin duda, el escenario que se dibujó tras la Segunda Guerra Mundial el que activó y aceleró el protagonismo concedido a Europa en el corpus ideológico del PNV.

Paulatina valoración de la acción exterior

Los años finales del siglo XIX y principios del XX constituyeron una época de formación de nuevos Estados y, consiguientemente, de auge de embrionarios movimientos defensores de las nacionalidades sin Estado. Entre estos movimientos se sitúa el Partido Nacionalista Vasco, creado por Sabino Arana Goiri en 1895. Al contrario que dichos movimientos, en sus primeros años de vida el PNV otorgó escasa importancia a la problemática de los pueblos, sumido, como estaba, en el diseño y afianzamiento de su ideología y organización interna. Ahora bien, Arana afirmaba que Euskadi² era una nación y apostaba por una Confederación Vasca independiente y libre, y esa libertad aludía también al marco de las relaciones internacionales y quedaba amparada en el «derecho internacional natural», de manera que las relaciones que se establecieran con otros Estados, incluido

¹ *Jeltzale* o miembro del PNV. El término proviene del lema JEL (*Jaungoikoa eta Lege Zaharra*: Dios y Ley Vieja)

² *Euskadi* es el neologismo inventado por Arana para referirse al conjunto de los siete territorios vascos: Álava, Guipúzcoa, Vizcaya, Navarra, Baja Navarra, Lapurdi y Zuberoa.

España, constituían relaciones de carácter internacional. Además, aunque el fundador del nacionalismo vasco no formulase una acción exterior de manera explícita, las alusiones a su persona y a su doctrina fueron constantes en los ulteriores planteamientos sobre relaciones exteriores de autores nacionalistas.

La coyuntura internacional configurada tras la Primera Guerra Mundial varió notablemente ese inicial escaso interés por Europa. Las resoluciones de dicha contienda no satisficieron a las minorías que reivindicaban un mayor papel en el espacio europeo. Fue entonces cuando el PNV empezó a apreciar Europa como un escenario posible para el reconocimiento internacional de Euskadi. Es precisamente en esos años de posguerra cuando encontramos, en los artículos del ideólogo nacionalista Luis Eleizalde (*Axe*), la primera alusión explícita a Europa. También la revista *Hermes*, dirigida por sectores nacionalistas liberales, dedicó páginas a la interpretación y difusión de las tendencias basadas en el principio de las nacionalidades, entendido éste como el derecho de toda nacionalidad a regir sus destinos. En 1916 se asiste a un subrayable acontecimiento en el terreno de la acción exterior. Varios líderes nacionalistas estuvieron presentes en el III Congreso de las Nacionalidades celebrado en Lausana en 1916. Son muestras de que Europa era observada ya, cada vez más, como el marco apropiado para divulgar la existencia del nacionalismo vasco, entablar relaciones con otros pueblos y organismos con los que colaborar en la defensa de intereses comunes y poner en marcha actividades y gestiones que posibilitasen el reconocimiento internacional de Euskadi, hecho que implicaba, a su vez, la búsqueda de la aceptación del derecho de esa nación a mantener relaciones internacionales y a ser admitida en la Sociedad de Naciones³.

Durante los primeros años veinte, la dinámica exterior se acrecentó a pesar de la escisión entre CNV y PNV, pero la Dictadura de Primo de Rivera supuso un freno en todos los aspectos, también en el de

³ La acción exterior del nacionalismo vasco hasta 1939 queda bien estudiada en UGALDE ZUBIRI, A.: *La Acción Exterior del Nacionalismo Vasco (1890-1939): Historia, Pensamiento y Relaciones Internacionales*, Oñati, HAEE-IVAP, 1996. De interés, asimismo, *ID.*, «La participación vasca en el movimiento europeísta y federalista», en AMADO, V. M., y DE PABLO, S. (coords.): *Los vascos y Europa*, Vitoria-Gasteiz, Fundación Sancho el Sabio, 2001, e *ID.*, «Nacionalismo vasco y europeísmo», *Muga*, 89 (1994).

acción exterior⁴. Después, en la segunda mitad de esta década la temática internacional y, sobre todo europea, cobró mayor interés. Ésta es la época en la que CNV se acercó y compartió los planteamientos paneuropeístas del conde austriaco Coudehove-Kalergi, para quien la debilidad europea era consecuencia directa de su fragmentación interna, por lo cual abogaba por la unidad política europea⁵. Asimismo, fue en esta etapa cuando importantes líderes nacionalistas empezaron a asumir y a empaparse de los principios federalistas en boga en Europa y a percibir los proyectos paneuropeístas como salvaguarda de las pequeñas nacionalidades.

Esta tendencia proeuropeísta y la conciencia internacionalista del PNV se afianzaron a lo largo de la Segunda República. La prensa nacionalista recalcó la vertiente internacional del «problema vasco»; se creó un órgano para la gestión de la propaganda exterior; el PNV reunificado ingresó en el Congreso de Nacionalidades Europeas y en 1933, los nacionalistas celebraron el *Aberri Eguna* o día de la patria bajo el lema «Euzkadi-Europa».

La irregular situación creada por la Guerra Civil, lejos de debilitar esa tendencia, favoreció la asunción de competencias, entre ellas las relaciones exteriores, por parte del gobierno vasco constituido en octubre de 1936 e integrado por distintas fuerzas políticas vascas⁶. Si bien el PNV era el partido que más departamentos y de mayor peso ostentaba y en ocasiones no sea fácil establecer un claro límite entre este partido y el gobierno, ambos organismos responden a realidades

⁴ CNV (Comunidad Nacionalista Vasca) es la denominación adoptada por el nacionalismo vasco en 1913. Posteriormente, en 1921, la escisión habida en su seno provocó el nacimiento de un nuevo partido, proveniente del sector más radical denominado *aberriano*, que adoptó la denominación primigenia de PNV. En 1930 tuvo lugar la reunificación de ambas organizaciones.

⁵ Richard Coudenhove-Kalergi, hijo de diplomático austriaco y de madre japonesa, era doctor en Filosofía y fue el fundador del movimiento Unión Paneuropea, cuyo órgano fue la revista *Paneuropa* (1924-1940) y cuya sede fue Viena hasta la ocupación de Austria por Hitler en 1938; entonces pasó a establecerse en Berna y, posteriormente, en 1941, en Nueva York.

⁶ Este primer gobierno vasco estaba constituido por cuatro consejeros del PNV (José Antonio Aguirre, Presidencia y Defensa; Jesús María Leizaola, Justicia y Cultura; Eliodoro de la Torre, Hacienda, y Telesforo Monzón, Gobernación), tres del PSOE (Santiago Aznar, Industria; Juan Gracia, Asistencia Social, y Juan de los Toyos, Trabajo), uno de ANV (Gonzalo Nardiz, Agricultura), uno de Izquierda Republicana (Ramón María Aldasoro, Comercio), uno de Unión Republicana (Alfredo Espinosa, Sanidad) y uno del PC (Juan Astigarrabia, Obras Públicas).

distintas. No obstante, en la complicada tesitura de la guerra civil, todos los partidos democráticos vascos hicieron frente común y la acción exterior desplegada por el ejecutivo vasco fue asumida por todos ellos, incluido el PNV.

El inicio de la Segunda Guerra Mundial supuso un nuevo escenario internacional contemplado por el nacionalismo vasco como puerta que se abría, una coyuntura que, indudablemente, era necesario aprovechar. El gobierno vasco y también el PNV fueron partidarios de los aliados por considerar un deber mantenerse al lado de las democracias en su lucha contra el totalitarismo. Además, el triunfo del eje supondría la ruina para las aspiraciones vascas, mientras que la victoria aliada abriría renovadas esperanzas. En esta época tanto *Euzko-Deya* como *Euzkadi*, órganos del gobierno vasco y del PNV, respectivamente, publicaron muchos editoriales y artículos defendiendo el federalismo y abogando por la estructuración de Europa sobre un nuevo orden federal⁷. El propio lehendakari José Antonio Aguirre, quien bebió de los postulados del federalismo integral, propuso en su trabajo «Coordinación de Nacionalidades Europeas», publicado en el *Post War European Federation* de Nueva York, una Europa federada no sólo en función de Estados, sino también de naciones y pueblos, con la expectativa de que esa entidad de carácter supraestatal se constituyera en garantía para esos pueblos sin Estado⁸. Ese creciente interés tuvo su traducción práctica en organismos como La Liga Internacional de Amigos de los Vascos (LIAB), creada en 1938 —con un objetivo humanitario pero que posteriormente se convirtió en el camuflaje perfecto para la acción nacionalista en el exilio—, o diversas iniciativas como la *Unión Cultural de los Países de Europa Occidental*, y contactos con organismos como la *Federal Union* y otros de tinte democristiano como la *International Christian Democratic Union* o el grupo *People and Freedom*, creado por Luigi Sturzo.

⁷ *Euzko-Deya* era la revista oficial del Gobierno vasco y *Euzkadi* (varias *Euzkadis* en realidad) ha sido publicación perteneciente al PNV.

⁸ El artículo de Aguirre queda recogido en AGUIRRE Y LECUBE, J. A.: *Obras Completas de José Antonio Aguirre y Lecube*, t. II, San Sebastián, Sendoa, 1981, pp. 463-379. También en *Euzkadi* (Caracas), 10 (abril de 1944), pp. 39-46.

Auge de las propuestas europeístas

Tras la Primera Guerra Mundial surgieron numerosas corrientes que abogaron por la búsqueda de fórmulas de convivencia entre los europeos. Durante la Segunda Guerra, al margen de la iniciativa de unión franco-británica propuesta por Winston Churchill en 1940, las primeras voces a favor de una Europa unida de estructura federal sobre bases democráticas partieron de los círculos de la Resistencia italiana (Manifiesto de Ventotene). Posteriormente, otros movimientos, como la *Federal Union*, el Movimiento Federalista Europeo de Ernesto Rossi y Altiero Spinelli, el Comité Francés por la Federación Europea de Henri Frenay y la Unión Europea de Federalistas alemana, fomentaron y alimentaron ese espíritu de unión que fue abonando el humus en el que, tras el final de la contienda, germinó una multitud de corrientes y grupos pro-europeístas.

El auge de esas propuestas está ligado, sin duda alguna, a la crítica situación europea y al sistema de bloques abierto en 1947. Europa debía luchar para recuperar el protagonismo perdido y no quedar engullida entre las dos superpotencias que personificaban los dos polos de la denominada Guerra Fría: Estados Unidos y la Unión Soviética. Mientras los europeos habían agotado gran parte de sus recursos en la guerra, Estados Unidos, lejos de los campos de batalla, había multiplicado por más de dos su producción, había aumentado su capacidad industrial y se había constituido en el primer exportador del mundo. Además, con el desenlace de la conflagración, Estados Unidos ascendió a la posición de potencia militar mundial. Su presidente, Franklin D. Roosevelt, dirigió sus pensamientos y esfuerzos a la organización del mundo en la posguerra, organización que debía basarse en el cordial entendimiento con la otra potencia triunfadora, la Unión Soviética, que, bajo el mando de Stalin, protagonizó un papel estelar en la construcción del nuevo orden mundial. Su influencia ideológica quedaba garantizada en aquellas zonas en las que había logrado asegurar la preponderancia de los partidos comunistas.

Frente a los dos grandes, la vieja Europa devastada se enfrentaba de nuevo a la imperiosa reorganización del continente. A partir de 1945 se extendió un intenso deseo de construir una nueva Europa y surgieron por doquier agrupaciones proeuropeístas de carácter

privado, entre las que destacan el Movimiento Europa Unida, el Consejo Francés para la Europa Unida, la Liga Independiente de Cooperación Económica, el organismo democristiano denominado *Nouvelles Équipes Internationales* (NEI), el Movimiento para los Estados Unidos Socialistas de Europa y la Unión Parlamentaria Europea. Las iniciativas europeístas contaron, además, con el apoyo de los gobiernos y, a diferencia de épocas pasadas, con un amplio refrendo popular.

La variedad de organismos proeuropeístas respondía a la existencia de corrientes distintas y, consecuentemente, a planteamientos distintos, que iban desde las moderadas propuestas británicas hasta los proyectos de los federalistas integrales que apostaban por un «pacto federal». En aras a coordinar esfuerzos y objetivos, en 1947 se creó el Comité de Coordinación de los Movimientos para la Europa Unida, organismo encargado de convocar y organizar la Conferencia de La Haya, celebrada entre los días 7 y 10 de mayo de 1948 y considerada punto de arranque del proceso de construcción europea. Este magno congreso, que contó con la presencia de destacados políticos europeos, tuvo consecuencias a nivel privado y a nivel oficial. En el plano privado, supuso la transformación del Comité Internacional de los Movimientos para la Europa Unida en el Movimiento Europeo, organismo que, aunque privado, estuvo presidido por políticos de la talla de Léon Blum, Robert Schuman, Winston Churchill, Alcide De Gasperi, Paul-Henri Spaak o Konrad Adenauer, y que, por tanto, ha jugado un importante papel en la integración europea. En lo que al plano oficial se refiere, el principal fruto del Congreso de La Haya fue el Consejo de Europa, considerada primera institución política, aunque naciera con carácter meramente consultivo.

Poco a poco, Europa iba dando pasos y fortaleciéndose como ente unido. Mientras, la España franquista se hallaba aislada tanto a nivel económico como ideológico, si bien es cierto que la postura de las potencias occidentales respecto a la cuestión española fue bastante ambigua, sobre todo a partir del Plan Marshall y del planteamiento, por parte de los Estados Unidos, del problema español como cuestión de seguridad y la España franquista como bastión y freno anticomunista. Desde España, mientras el discurso del régimen consideraba la unión europea como medio y no como fin, la oposición al franquismo contemplaba Europa como modelo de democracia y la relacionaba con los derechos humanos y las libertades individuales y colectivas. El

européismo, símbolo de progreso y modernización, se convirtió en elemento básico de los planteamientos de los partidos en el exilio⁹.

El discurso europeísta del PNV en los años 1945-1950

Uno de esos partidos era el PNV. El lustro 1945-1950 fue un periodo de enorme actividad para este partido, tanto en el exterior como en el interior. Desestructurados como estaban los consejos regionales y el EBB (*Euzkadi Buru Batzar*, Consejo Nacional del PNV), la primera tarea a abordar fue la reconstitución de su aparato organizativo. Una vez reformadas las estructuras, los líderes nacionalistas pudieron acometer la ampliación de las bases y la consolidación organizativa del partido, con la creación de las juventudes o *Euzko Gaztedi*, de Radio Euzkadi y del boletín mensual *Alderdi*. En ese ambiente de optimismo reinante en esos primeros años tras la Segunda Guerra Mundial, en los cuales el final de la dictadura parecía aguardar a la vuelta de la esquina, hemos de situar la sonada huelga de 1947 y el deseo de reconciliación entre las fuerzas republicanas, que el lehendakari Aguirre defendió de forma entusiasta, aunque este entusiasmo no fuese compartido por otro sector del partido proclive a un entendimiento con las fuerzas monárquicas¹⁰.

Paulatinamente, y a consecuencia de los cambios coyunturales de la política internacional derivados del inicio de la Guerra Fría en 1947, ese primer dinamismo fue decayendo y el PNV entró en una fase de aletargamiento prologando que se extendió durante la década de 1950.

Principios del europeísmo del PNV

Pero volvamos al punto de partida del periodo que en estas páginas analizamos: 1945. El triunfo aliado en la Segunda Guerra Mun-

⁹ Acerca del discurso sobre Europa del régimen, véase MORENO JUSTE, A.: *Francquismo y construcción europea*, Madrid, Tecnos-Movimiento Europeo, 1998.

¹⁰ Para profundizar sobre este debate interno, véase DE PABLO, S.; MEES, L., y RODRÍGUEZ RANZ, J. A.: *El Péndulo Patriótico. Historia del Partido Nacionalista Vasco*, t. II, Barcelona, Crítica, 1999-2001, y acerca de los planteamientos del lehendakari Aguirre, consúltese MEES, L.: *El profeta pragmático. Aguirre, el primer lehendakari (1939-1960)*, Irún, Alberdania, 2006.

dial insufló grandes esperanzas a los dirigentes del PNV que vieron en la nueva Europa que había de resurgir de entre sus escombros, por un lado, un importante elemento de presión al régimen franquista y, por otro, un marco en el cual sus más profundas aspiraciones pudieran materializarse. Son los años en los que el Partido Nacionalista activa su política europeísta y diseña, aunque no quede expresado explícitamente, el discurso europeísta que ha sobrevivido hasta hoy día. A su vez, teje una completa red de relaciones con organismos europeístas que le va a permitir seguir de cerca los primeros hitos del proceso de integración europea, que en esa época echaba a andar.

Varios factores confluyen en ese momento para que el proceso de asimilación de planteamientos europeístas por parte de los dirigentes nacionalistas llegue a su culmen y el europeísmo pase a ser parte integrante de la doctrina nacionalista. Dos los hemos comentado ya. El primer factor es, evidentemente, el propio triunfo aliado y el fracaso de las fuerzas fascistas en la guerra, y el segundo, el apogeo de ideas unitarias y la multiplicación de instituciones europeístas, que ahora sí contaron con el sostén de los gobiernos y también con el apoyo popular del que anteriormente habían carecido. Europa aparecía ante los ojos de los nacionalistas vascos como un escenario, desconocido aún, pero cuya luz proyectaba una imagen favorable para la «causa vasca». Los líderes nacionalistas supusieron que, tras la experiencia de dos guerras sucesivas, la construcción de la nueva Europa solventaría el problema de las nacionalidades no resuelto tras la Primera Guerra Mundial.

Pero es que además, en esos primeros años tras la contienda, convergen otros factores clave: el rebrote de las democracias cristianas y el auge de los organismos que defienden el denominado federalismo integral. Ambas corrientes alimentaron, indudablemente, el europeísmo del PNV. Es más, el discurso europeísta que queda esbozado en esa época se sustenta precisamente en los principios de la democracia cristiana y del federalismo, que se imbrican en el marco doctrinal general del PNV a través de la denominada Doctrina Aguirre¹¹.

¹¹ Sobre la Doctrina Aguirre, véanse AGUIRRE ZABALA, I.: «Nacionalismo vasco y relaciones transnacionales en el contexto de la frontera hispano-francesa: cuatro modelos históricos», en ARENAL, C. (coord.): *Las relaciones de vecindad*, Bilbao, UPV-EHU, 1987; AGUIRRE ZABALA, I.: «José Antonio Aguirre y la construcción de Europa», *Hermes*, 9 (2003).

La Doctrina Aguirre reivindica una Euskadi libre en una Europa unida y federal integrada por naciones, de manera que esa organización supraestatal europea ofrece una solución a la reivindicación nacional vasca. En esa nueva Europa Euskadi no participaría como Estado vasco en el sentido clásico, porque los pilares que soportarían ese edificio no serían Estados sino naciones. Este planteamiento se convirtió en la bisagra adecuada para enlazar el corpus ideológico del PNV con su reforzado y consolidado europeísmo, que personificaba en esos momentos una puerta abierta a la que los nacionalistas accedieron, tanto ideológicamente como en la práctica, a través de dos pasillos, distintos pero no divergentes: la democracia cristiana y el federalismo¹².

Democracia Cristiana

Una de las características del naciente contexto europeo de la segunda posguerra fue el surgimiento de partidos democristianos en muchos países de Europa: el *Mouvement Republicain Populaire* (MRP) francés, la *Democrazia Cristiana* (DC) italiana, la *Christliche Demokratische Union* (CDU) alemana, el Partido Católico belga y el Partido Popular austriaco fueron los más importantes. La dirección de algunos de los mismos por parte de políticos carismáticos y fervientes europeístas como Bidault, De Gasperi o Adenauer coadyuvó, sin duda, a su despegue e, indudablemente, también al fomento del europeísmo.

El acercamiento del PNV a la doctrina democristiana no fue algo repentino ni artificial. La asunción de sus presupuestos ni siquiera hemos de encuadrarla en este contexto europeo de efervescencia democristiana. Sus raíces podemos retrotraerlas hasta la Segunda República, cuando una hornada de jóvenes dirigentes nacionalistas

¹² En la «Declaración Política del Partido Nacionalista Vasco» aprobada por el EBB (Consejo Nacional del PNV) en 1945, considerada uno de los documentos más importantes en la historia del PNV, éste se confiesa cristiano y demócrata, favorable a la constitución de una organización europea y partidario del federalismo. Cfr. AHNV: Fondo EBB, 286-1. Las siglas AHNV corresponden al Archivo Histórico del Nacionalismo Vasco, sito en la localidad vizcaína de Artea y dependiente de la Fundación Sabino Arana. El Fondo EBB es el que guarda la documentación generada por este consejo del PNV.

aderezó con cierto tinte moderno y democristiano el catolicismo defendido por su partido. La línea abierta entonces fue alimentándose en los años siguientes a través de los contactos del lehendakari José Antonio Aguirre y Francisco Javier Landaburu con líderes democristianos europeos de la talla de Luigi Sturzo o Jacques Maritain. Posteriormente, durante su exilio americano, Aguirre mantuvo y reforzó esas relaciones, y, a su compás, fueron consolidándose los planteamientos democristianos de la citada joven generación de líderes —Landaburu, Lasarte, Leizaola e Irujo, principalmente—, de forma que, en 1945, el terreno estaba lo suficientemente abonado para que el hermanamiento con esas renovadas fuerzas democristianas no pueda ser considerado en ningún modo circunstancial¹³.

Consecuentemente, el triunfo de los partidos de esta tendencia en Francia e Italia y, posteriormente, en Alemania no pudo verse más que con buenos ojos por un partido como el PNV, que en todos sus manifiestos se autodefinía cristiano y demócrata y que calificaba su democracia de innata al vasco. En primer lugar, el propio concepto *Jaungoikua* (Dios) del lema del Partido Nacionalista (*Jaungoikoa eta Lege Zaharra*, Dios y Ley Vieja) es considerado reflejo de las ideas de la democracia cristiana, «el principio universal de nuestra doctrina que nos une en emoción religiosa y humana con todos los hombres y con todos los pueblos»¹⁴. Esta confesión de fe, sin embargo, convive en la doctrina nacionalista con una nítida distinción entre el orden religioso y el político, entre lo eclesiástico y lo civil. En segundo lugar, los nacionalistas vascos se presentan como demócratas por convencimiento y tradición, y entienden la democracia como concepto íntima-

¹³ Iñaki Aguirre Zabala constata el hecho de que durante esos años de estancia en Nueva York, el lehendakari Aguirre mantuvo una estrecha relación con personalidades como Luigi Sturzo, Jacques Maritain, Coudenhove-Kalergi... En opinión de Aguirre Zabala, dos elementos fueron el nexo de unión entre todos ellos. Uno, su confesión religiosa, su fe católica, y dos, el antifascismo. Conferencia de Iñaki Aguirre Zabala titulada «Apuntes históricos sobre la relación de José Antonio Aguirre con algunos de los pioneros de la idea europea y con los fundadores de las comunidades europeas», ofrecida por este profesor con motivo de las jornadas dedicadas a *Aguirre y el horizonte europeo*, dentro de los Cursos de Verano de la EHU-UPV, los días 29 y 30 de 2004.

¹⁴ «La democracia vasca en Londres. Confirmación doctrinal y de conducta», en JIMÉNEZ DE ABERASTURI, J. C.: *De la derrota a la esperanza: políticas vascas durante la Segunda Guerra Mundial*, Bilbao, HAEE-IVAP, 1999. La cita en p. 6 del documento (p. 74 del libro de Jiménez de Aberasturi).

mente ligado al de «persona humana» y a la instauración de un régimen social basado en los principios de la justicia social. En suma, la democracia cristiana era entendida como movimiento político y social cuyo objetivo era estructurar la vida nacional e internacional de cada pueblo según principios derivados del cristianismo¹⁵.

En suma, no es de extrañar que el PNV intentara, desde bien temprano, la inserción en círculos demócrata-cristianos, más, si cabe, teniendo en cuenta que en aquellos momentos, primeros años de la segunda posguerra, el resto de los grupos democristianos estatales apenas eran conocidos en Europa. Los nacionalistas vascos, sin embargo, debido a su postura durante la Guerra Civil y merced a los contactos de sus líderes con los grandes de la Democracia Cristiana, se aseguraban una posición de salida inmejorable para alcanzar un nombre en el panorama democristiano que en esos años iniciaba su reestructuración¹⁶.

Federalismo

Al igual que sucediera con la democracia cristiana, la asunción del federalismo por parte del PNV tampoco fue algo artificial ni casual. Durante los años treinta y primeros cuarenta, algunos líderes nacionalistas, sobre todo el propio lehendakari Aguirre se habían acercado a los planteamientos del personalismo y del federalismo integral. La principal característica del personalismo radica en el protagonismo otorgado al ser humano, amén de la crítica al aparato burocrático del Estado-nación clásico. Por su parte, el federalismo integral —también llamando proudhoniano o federalismo global— defendía una Europa sustentada sobre entidades infraestatales que ejerciera de salvaguarda de la diversidad. Es lógico, por tanto, que el PNV asumiera

¹⁵ Sobre los planteamientos democristianos del PNV, véanse «El Partido Nacionalista Vasco en 1949» (Contestación al cuestionario enviado por los NEI). LANDABURU, F. J.: *Obras Completas*, vol. 3, pp. 90-109, y LANDABURU, F. J.: «Democracia Vasca», *Azkatasuna*, 20 (febrero de 1947).

¹⁶ Esta apuesta queda clara en los informes que sobre las relaciones con los partidos demócrata-cristianos europeos y americanos elaboraron Francisco Javier Landaburu y José María Lasarte por encargo del EBB, cfr. AHNV: Fondo EBB, 174-1. También el máximo representante del PNV, Juan Ajuriaguerra, compartía esa opinión, cfr. Carta de Juan Ajuriaguerra a Doroteo Ciauriz, 22 de diciembre de 1945, AHNV: EBB, 209-4.

esos planteamientos y los integrara en su doctrina, sobre todo, en su política europeísta.

Ahora bien, el federalismo del PNV es un federalismo un tanto *sui generis*. En primer lugar, es un federalismo completamente unido al europeísmo. Aunque algunos dirigentes nacionalistas —mayoritariamente aquellos que llevaban el día a día de la política europeísta— aceptaban el federalismo en su globalidad, otros muchos ligaban el federalismo al europeísmo, es decir, los principios federalistas dejaban de tener validez si el destinatario de los mismos era el Estado español¹⁷. Además, no todos los dirigentes conocieron los planteamientos del federalismo ni las corrientes en auge en aquellos años. Sólo un pequeño grupo de nacionalistas, la nueva joven generación que había asumido tempranamente también los principios democrata-cristianos, fue la que se impregnó de federalismo e intentó trasladarlo, a veces sin éxito, al conjunto de los afiliados.

Ese grupo —hablamos sobre todo de Francisco Javier Landaburu, Manuel Irujo, José María Lasarte y el propio lehendakari Aguirre— se empeñó en difundir que el nacionalismo vasco no era incompatible con el internacionalismo, y que, a su vez, ese internacionalismo no estaba reñido con el «patriotismo». El objetivo era acallar las acusaciones externas de consciente aislacionismo pero también calmar los celos de gentes del propio partido que temían que el nacionalismo vasco se difuminara en marcos ideológicos más amplios.

El federalismo se presentaba como elemento íntimamente ligado a la democracia, consustancial al pueblo vasco, y como un método completo de organización política, social y económica. Asimismo, era concebido como la fórmula adecuada para instaurar el orden mundial y europeo. Europa había de ser una federación de pueblos dueños de su destino que mutuamente se proporcionaran calor y apoyo. Para que ello fuese posible, era necesario reformar la estructura interna de los Estados-nación centralizados¹⁸. Los nacionalistas

¹⁷ El mismo Ajuriaguerra lo dejó bien claro: «Ante Europa somos federalistas; ante España es otra cosa». Cfr. Acta de la reunión de la Comisión Política con Juan Ajuriaguerra, 23-24 de marzo de 1948, AHNV: Fondo EBB, 120-2.

¹⁸ Como señala Mangas Martín que sucede con todas las corrientes federalistas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, también en el caso del nacionalismo vasco se recurre a la supuesta crisis del Estado. MANGAS MARTÍN, A.: «Problemas y perspectivas del ordenamiento jurídico comunitario», en VVAA: *La crisis del Estado y Europa*, Oñati, HAEE-IVAP, 1966, pp. 28-40.

defensores del federalismo creían que era necesario aplicar una estructura federal también en el caso del Estado español. Y fue en ese aspecto, como antes se ha anunciado, donde surgió un punto de fricción entre dicho grupo y otros dirigentes y afiliados —como Telesforo Monzón, Jesús María Leizaola o Ceferino Jemein—, que veían en la salida federalista un medio de frenar la marcha ascendente del País Vasco y Cataluña¹⁹.

Disparidad de criterios

Esa disparidad de criterios en torno a la constitución de un régimen federal en España hemos de situarla en un contexto de debate interno del PNV acerca de la línea estratégica a seguir en el proceso de unión de fuerzas democráticas peninsulares. Eran momentos aquellos en los que el propio partido vivía un pulso interno entre los partidarios de impulsar la vía monárquica propuesta por el líder socialista Indalecio Prieto y los que seguían manteniendo su apuesta republicana. Asimismo, la diversidad de planteamientos responde a la existencia de diferentes sensibilidades en el seno del partido, sensibilidades que podemos dividir en dos: el grupo más pragmático y posibilista, partidario de la vía autonomista y de llegar a entendimientos con fuerzas políticas democráticas españolas, y otro grupo más ortodoxo, independentista, acérrimo defensor de la doctrina sabiniana y rotundamente contrario a cualquier tipo de componenda con grupos españoles.

El primer grupo era precisamente el conformado por la varias veces citada generación de jóvenes, más permeable a las nuevas tendencias en boga por aquel entonces en Europa. Eran, en general, hombres de talante más práctico que asumían cargos de gobierno y, por tanto, de acuerdo con las normas estatutarias del partido, no accedían a puestos de su aparato. Además, el hecho mismo de vivir en la capital gala favorecía que este colectivo, al que hemos denominado Grupo de París, asumiera las tareas de puesta en práctica de la política europeísta, las labores de relación con los organismos a los que

¹⁹ Las distintas opiniones sobre este tema quedan patentes en Acta de la reunión de la Comisión Política con Juan Ajuriaguerra, 25 de agosto de 1947, AHNV: Fondo EBB, 120-2.

tuvo acceso a escala europea. El segundo grupo, cuyo máximo exponente fue Ceferino Jemein, se organizó, posteriormente, en torno al Instituto Sabiniano (*Sabindiar Batza*), como organismo custodio de los principios dictados por el fundador del PNV.

La duplicidad de criterios en cuanto a objetivos y táctica del PNV se reflejó también en su política europeísta. Además de las latentes diferencias ideológicas, los problemas surgieron, en primer lugar, por indefinición de competencias. En esa búsqueda de reconocimiento internacional de la cuestión vasca, la acción exterior fue enormemente valorada tanto por el ejecutivo vasco como por el Partido Nacionalista, hecho que constituyó el primer motivo de desavenencia, en cuanto que cada uno de esos sujetos quiso arrogarse las relaciones establecidas a nivel europeo. En segundo lugar, la avidez de aprovechar cualquier oportunidad que el contexto pudiera otorgarles, la necesidad de estar en todo, provocó que los hombres de París actuaran, en muchas ocasiones, antes de recibir las órdenes correspondientes del EBB. Este distinto ritmo interior-París también se explica por el hecho de que no fuera hasta 1951, cuando el PNV reflexionó y elaboró una mínima estrategia europeísta. En tercer lugar, la carencia misma de ese estudio en años anteriores provocó en más de una ocasión que desde el interior se criticara la labor de los parisinos, en tanto en cuanto se consideró —generalmente por el grupo capitaneado por Jemein pero también a veces por miembros del propio EBB— que la identidad vasca y la doctrina nacionalista quedaban diluidas o no eran defendidas con la suficiente valentía en los foros europeos. Si esto era así, la presencia en Europa no era justificable, aun alcanzando todos los objetivos propuestos²⁰.

Objetivos de la política europeísta del PNV

Siguiendo la estela de las primeras tentativas de aproximación a Europa desarrolladas en los años previos a la Segunda Guerra Mundial, el primer objetivo de la política europeísta del PNV tras dicha

²⁰ «No interesa construir Europa y destruir Euzkadi», decía Ajuriaguerra. Acta de la reunión del EBB con la Comisión Política, 28 a 31 de mayo de 1950, AHNV: Fondo EBB, 120-2.

contienda fue, lógicamente, dar a conocer y divulgar la problemática vasca a nivel internacional, con el fin de lograr apoyos en su lucha contra el régimen y ayudas de tipo material y moral. Los nacionalistas vascos quisieron borrar la imagen de aislacionismo y acercar la realidad vasca a Europa.

Se juzgaba del todo punto necesario entablar contactos internacionales para dar a conocer esa realidad, siempre, eso sí, que la identidad vasca no quedara diluida porque, si la nueva Europa se construía, como el PNV ansiaba, cimentada no sobre Estados, sino sobre nacionalidades o pueblos, sus reivindicaciones políticas podrían llegar a materializarse²¹. Esa Europa podría convertirse en el mejor baluarte para la propia doctrina nacionalista estructurada en torno a las nociones sabinianas de «nación oprimida» que aspira al «logro de la libertad». El PNV deseaba que el País Vasco se integrara de forma independiente en el ámbito de las relaciones internacionales en general y en el marco europeo en particular.

A su vez, esa Europa federada se erigía como la salida perfecta a un problema, el de las nacionalidades, no resuelto aún y cuya solución se reputaba indispensable para la consecución de una paz duradera en el continente. La nueva Europa debía constituirse respetando los derechos de las minorías, nacionalidades y regiones infraestatales, principalmente, el derecho a decidir su destino.

Pero para que el País Vasco pudiera insertarse libremente en Europa, previamente era indispensable el derrocamiento de la dictadura franquista. Y ése va a ser otro de los objetivos de la política euro-peísta del PNV. Su estrategia antifranquista se canalizó en un doble sentido. Por un lado, se buscó el aislamiento internacional del régimen y el impedimento de cualquier tipo de relación entre éste y gobiernos europeos y americanos, y, por otro, el PNV pretendió estimular la unión de los demócratas vascos y aun del conjunto de la

²¹ Significativas resultan estas palabras de Iñaki Unceta, secretario del EBB: «Nos conocen muy poco los que creen que nosotros queremos estar metidos dentro de nuestro cascarón con nuestros cantos y bailes. Lo que queremos es, conservando y queriendo lo nuestro, conservando nuestra esencia, nuestra plena personalidad, salir al mundo para enseñárselo a los demás y aprender lo que debamos aprender, pero eso sí, nunca olvidando lo que somos. Somos un árbol viejo, pero que va creando nuevas y poderosas ramas, completamente jóvenes y que no puede ni quiere desprenderse de sus raíces, porque moriría». Carta de Iñaki Unceta a Francisco Javier Landaburu, Bayona, 14 de octubre de 1949, AHNV: Fondo EBB, 120-3.

democracia estatal, para ofrecer una imagen de unión que favoreciera un mayor acercamiento a los gobiernos democráticos tanto europeos como del otro lado del Atlántico.

Con la finalidad de estrechar el cerco en torno a Franco, muchos esfuerzos estuvieron dirigidos a impedir que su gobierno lograra ayudas externas y que fuera rehabilitándose internacionalmente. En este sentido, hemos de subrayar el papel propagandístico que jugó la prensa vasca, tanto la del gobierno vasco como la del PNV, intentando, en primer lugar, contrarrestar los efectos de la propaganda del régimen; en segundo lugar, sembrar optimismo entre los nacionalistas vascos, y, en tercer lugar, contribuir a la formación de opinión pública favorable a la política del PNV y del ejecutivo y al propio proceso de construcción europea.

Partiendo del hecho de que el Estado español bajo el régimen franquista no cumplía las condiciones democráticas requeridas para integrarse en Europa, algunos optimistas dirigentes del PNV dedujeron que a Europa le interesaba la eliminación de Franco, porque éste bloqueaba cualquier posibilidad de integración española. Consecuentemente, concluyeron que la situación europea ofrecía un panorama apropiado para la conjunción de fuerzas democráticas en el exilio. De hecho, en su Declaración Política de 1949, documento de carácter programático muy importante en la historia del PNV, éste expresó su deseo de continuar la acción resistente contra el régimen dictatorial junto con las restantes fuerzas democráticas antifranquistas. Se subrayó en este documento la necesidad de que los grupos y recursos del Estado español contribuyesen a la reorganización económica y política europea y mundial. Pero, en contrapartida, se exhortaba a los países democráticos a unificar fuerzas con los grupos antifranquistas para la rápida liquidación de la dictadura²².

Cambio sin cambios

Los principios y objetivos que hemos descrito en las anteriores páginas constituyen el esqueleto de la política europeísta del PNV,

²² Lógicamente, no todos los afiliados eran partidarios de esta política de conjunción. Sin embargo, como tantas veces a lo largo de su historia, el PNV se inclinó, también esta vez, por una estrategia posibilista. Declaración Política del Partido Nacionalista Vasco, 5 de marzo de 1949, AHNV: Fondo EBB, 286-1.

son las piezas fijas de una foto que pervive aún hoy día. La vertiente teórica de esa política europeísta se fundamentaba en el derecho de las nacionalidades y pueblos sin Estado a acceder de forma independiente y autónoma a la nueva Europa federal y democrática. Este marco teórico vigente también en nuestros días hubiera sido ideal y plenamente satisfactorio para las finalidades del PNV, si no fuera por el hecho de que la Europa reconstituida y estructurada naciente de los escombros de la Segunda Guerra Mundial se sustentó, no sobre esas unidades infraestatales, sino sobre unos pilares bien distintos a los proclamados por los nacionalistas, los Estados; Estados que, además, se iban consolidando y reforzando a medida que llegaban ayudas externas y que el proceso de construcción se iba afianzando.

Pero también es cierto que esa nueva realidad, no tan agradable para los ojos nacionalistas, no quedó definida hasta el Congreso del Movimiento Europeo celebrado en La Haya en mayo de 1948. En los años previos a esa cita, el triunfo de los aliados en la guerra, el auge de las propuestas de unión federalistas y el ascenso de la democracia cristiana dibujaron un panorama altamente favorable para los nacionalistas vascos que quisieron hallar un lugar para Euskadi bajo el sol de la nueva Europa. Con esa idea en mente, el PNV inició una activa política europeísta, colándose por todas las rendijas que hallaba y haciéndose presente en todos aquellos foros que permitieron su inserción. De ahí que los años 1945, 1946 y 1947 fueran años de frenética actividad para el PNV, sin duda, la edad de oro de su política europeísta.

No obstante, en esa última fecha el contexto internacional comenzó a cambiar. El inicio de la Guerra Fría conllevó una paulatina rehabilitación internacional del régimen franquista, y la citada Conferencia de La Haya y el triunfo en la misma de la corriente funcionalista, partidaria de una progresión sectorial en la construcción europea, catapultaron el sueño que albergaba el PNV de que Euskadi penetrara en Europa de forma independiente, como una unidad más, con los mismos deberes y derechos que las demás. Pero ante la disyuntiva de alejarse de esa Europa renovada cimentada en Estados o aceptarla tal como nacía, el PNV, aplicando una perspectiva evolutiva, que entendía esa Europa como «mal menor» —paso que obligatoriamente debían aceptar en espera de «su» Europa, la que posteriormente se ha denominado Europa de los Pueblos—, eligió esta

segunda opción, única alternativa que les restaba, además, tras el «abandono» norteamericano²³.

Esta nueva realidad, en la que se vislumbraban perspectivas no tan halagüeñas como en años anteriores, no se tradujo, sin embargo, en una redefinición de objetivos ni estrategia europeístas. El PNV no movió un ápice su europeísmo basado en la democracia cristiana y el federalismo, y su discurso edificado en torno a la Doctrina Aguirre se mantuvo inalterable. Ahora bien, aunque ese discurso perduró en el tiempo, la afirmación de la Europa de los Estados, la rehabilitación del régimen franquista, los propias divergencias internas, las dificultades económicas... y, en general, el nuevo contexto, se reflejaron inevitablemente en la puesta en práctica de esa política europeísta, que siguió organizándose en torno a la red de organismos democristianos y federalistas tejida en los anteriores años de apogeo europeísta, pero que no contó con la presencia nacionalista de años anteriores. Poco a poco, la asistencia de dirigentes nacionalistas a las citas de dichos organismos fue espaciándose, tanto cualitativa como cuantitativamente, dando paso al letargo de los años cincuenta.

Presencia del PNV en organizaciones europeístas

Pero en esos tres primeros años de posguerra, el PNV desplegó una intensa actividad europeísta, y siguiendo las corrientes que le habían permitido adentrarse en el europeísmo, tejió toda una red de relaciones con organismos democristianos y federalistas que le permitieron, no acabar con el franquismo ni materializar su deseo de que Euskadi fuera una más en Europa, pero sí dar a conocer la realidad del pueblo vasco y entablar contactos que, en algunos casos, se han mantenido hasta la actualidad. El objetivo del PNV era «subirse a todos los trenes», no dejar escapar oportunidad alguna que el contexto pudiera otorgarle. Y, ciertamente, fue así como pudo sobrevivir

²³ Años después diría Manuel Irujo: «La que nacía no era la Europa de los pueblos, sino la Europa de los Estados. Para Aguirre y los suyos el dilema planteado no era el de una Europa y otra, sino el de la Europa de los Estados o ninguna. Y aceptaron la Europa de los Estados». IRUJO, M.: «Euzkadi-Europa», *Alderdi*, I, 274 (abril de 1972), pp. 7-8; II, 275 (mayo de 1972), pp. 13-14, y III, 276 (junio de 1972), pp. 7-11; también en *ID.*, *Desde el Partido Nacionalista Vasco*, t. II, Bilbao, Idatz Ekintza, 1982-1984, pp. 57-59. La misma idea en «El día de Europa», en *ibid.*, t. IV, pp. 326-328.

con cierta dignidad en el panorama europeo durante esos años. Es más, así como en el plano estatal incentivó la unión de las fuerzas contrarias al régimen, a nivel continental, el Partido Nacionalista estuvo a la vanguardia de esas fuerzas como promotor de grupos europeístas de alcance estatal.

En el ámbito de la democracia cristiana

El auge de las fuerzas democristianas tras el final de la Segunda Guerra Mundial avivó la natural predisposición del PNV hacia los principios de la democracia cristiana, predisposición alimentada además durante los años de la guerra por el contacto de líderes nacionalistas como Aguirre o el canónigo Alberto Onaindía con precursores de esa tendencia. La asunción de esos principios y la inserción de los mismos en la construcción de su discurso europeísta tuvieron también su plasmación en la vertiente práctica, por cuanto fue este ámbito una de las vías de penetración del PNV en foros europeístas.

Su participación en el ámbito democristiano se encauzó a través de cuatro canales: los partidos democristianos, las juventudes democristianas, la democracia cristiana intercontinental y, especialmente, mediante los *Nouvelles Equipes Internationales* (NEI), principal organismo democristiano de alcance internacional.

El PNV estableció contactos con varios partidos de esta tendencia como la *Christliche Demokratische Union* (CDU) alemana, el Partido Católico belga y el Partido Popular austriaco, o el grupo británico *People and Freedom*, pero las relaciones más duraderas fueron las que se entablaron con el *Mouvement Republicain Populaire* (MRP) francés —cuyo líder fue George Bidault, posteriormente presidente del gobierno francés— y con la *Democrazia Cristiana* (DC) italiana —capitaneada por el carismático Alcide De Gasperi—. En esos años el MRP, aun sin llegar a ser un partido dominante como sucedió con la DC, tuvo un papel destacadísimo en la política francesa y aun europea, por lo que el PNV juzgó inestimable toda relación que pudiera establecerse con dicho movimiento; los anteriores contactos con miembros de la democracia cristiana francesa —principalmente con Ernest Pezet, secretario de la LIAB— posibilitaron que representantes nacionalistas estuvieran presentes en los congresos nacionales del *Mouvement* en 1947, 1948 y 1949. Valiosas se estimaron también las

relaciones con los líderes de la *Democrazia Cristiana* italiana, sobre todo a partir del triunfo de ésta en las elecciones de mayo de 1948. Previamente, en 1946, varios nacionalistas vascos ya habían asistido al primer congreso de la DC. Miembros del PNV estuvieron también presentes en las Jornadas de estudio coorganizadas por la DC y las Juventudes del Partido y los NEI, que se celebraron en 1948. Pero para entonces, las tornas internacionales ya habían empezado a girar, y la DC, que siempre estuvo muy influenciada por la prensa y la Iglesia españolas, no envió convite alguno al PNV para estar presente en su congreso de 1949. Únicamente pudo asistir Teodoro Aguirre, no como invitado oficial sino como representante de *OPE* (Oficina de Prensa de Euskadi).

La participación del PNV en las Juventudes europeas de la Democracia Cristiana se realizó a través de jóvenes de *Euzko Gaztedi*. Los dos representantes de la agrupación juvenil en las Juventudes europeas y en sus congresos y reuniones fueron Iñaki Rentería e Iñaki Aguirre, miembros del Equipo vasco de los NEI. Respecto a la democracia cristiana intercontinental, el PNV estuvo presente en varias citas de carácter mundial, aunque durante esos años todavía no se había desarrollado con fuerza la democracia cristiana a ese nivel.

Pero, sin duda, fueron los NEI el más importante organismo de penetración del PNV en la esfera democristiana. Importante, en primer lugar, porque se constituyó en pieza clave de esa corriente a nivel europeo y también mundial, y, en segundo lugar, porque el PNV pudo cumplir una de sus aspiraciones más sentidas al suscribir el acta de nacimiento de dicho organismo, constituyéndose así en cofundador del organismo de manera autónoma, estatus que le proporcionaba ciertos privilegios y que conservó hasta 1960, cuando la DSC (Democracia Social Cristiana) de Gil Robles solicitó su ingreso en el organismo. Anteriormente se había integrado también en la internacional la Unió Democràtica de Catalunya (UDC). Esos tres partidos más la Unión Demócrata Cristiana (nacida de la reestructuración de la IDC de Manuel Jiménez Fernández) constituirían posteriormente, en diciembre de 1965, el Equipo de la Democracia Cristiana del Estado Español.

El deseo de coordinar y crear un nexo de unión entre las diversas entidades y personalidades democristianas había aflorado en los años veinte. Tras la contienda, ese deseo se recuperó, y pronto se empezó a hablar de una Organización Internacional de Partidos Demócratas-

Cristianos. Los contactos que habían mantenido en los años previos y la solicitud, principalmente por parte francesa y belga, de participar activamente en los preparativos conducentes a la creación de dicho organismo, llevaron a los nacionalistas vascos a pensar, con exagerado optimismo, que podrían constituirse incluso en motor de dicha internacional. Pero ni el protagonismo vasco fue tal ni la propia entidad nació con el alcance que algunos de sus fundadores quisieron otorgarle, pues en su congreso fundacional se impuso la opinión de aquellos partidarios de conferir a los NEI únicamente el papel de nexo de relación, no entre partidos, sino entre personalidades representativas de la democracia cristiana.

Dicho congreso fundacional se celebró entre los días 31 de mayo y 3 de junio de 1947 en la localidad belga de Chaudfontaine, cercana a Lieja, y allí estuvieron presentes Francisco Javier Landaburu, Joseba Rezola y el lehendakari Aguirre. Landaburu y Aguirre habían sido invitados a título personal, conocidos y apreciados como eran en los círculos democristianos. El hecho de aparecer como fundadores de la entidad permitió a los nacionalistas vascos figurar en los NEI como miembros de pleno derecho. Es más, el lehendakari fue nombrado miembro del comité de honor y a Landaburu se le atribuyó un puesto en el comité directivo en representación de Euskadi. El PNV logró así una de sus aspiraciones más sentidas y la presencia nacionalista en la creación de ese organismo ha de ser entendida, sin duda alguna, como un éxito.

La base orgánica de los NEI estaba formada por los equipos nacionales. El PNV se aferró a la opción que le permitía constituirse como tal —al no haber ningún otro equipo español democristiano que hubiera solicitado su ingreso— y el 12 de octubre de 1948 quedó oficialmente constituido el Equipo Nacional Vasco, integrado únicamente —al contrario de lo que sucedió en otros organismos— por miembros del PNV. En el resto de los organismos europeístas en los que participó también se integraron otras fuerzas políticas²⁴.

Dada la categoría que rápidamente adquirieron los NEI a nivel internacional y, teniendo en cuenta, asimismo, la importancia que tradicionalmente el PNV había concedido a las relaciones con personali-

²⁴ Los Estatutos del Equipo Nacional Vasco de NEI y Reglamento de Régimen interior del Equipo Nacional Vasco de NEI, 7 de abril de 1949, cfr. AHNV: Fondo EBB, 172-3.

dades y grupos democristianos, la asistencia a congresos y otro tipo de eventos organizados por los *Nouvelles Équipes* fue vivamente estimulada por los nacionalistas. Al fundacional de 1947, siguieron los congresos de Luxemburgo (enero-febrero de 1948), La Haya (septiembre de 1948) y Sorrento (marzo de 1950). En todos ellos hubo presencia nacionalista vasca. Los delegados que acudieron a esta última cita de la década percibieron ya que algo estaba cambiando. Y es que, para entonces, la organización se había sumido en una profunda crisis tanto estructural como económica, y hacía gala de un radical anticomunismo que en nada podía favorecer a los vascos. Aun así, el PNV siguió apostando por esa vía y en los años siguientes se asió con fuerza a la misma para no perder el puesto privilegiado alcanzado en Chaudfontaine.

En el ámbito del federalismo

El segundo camino que propició al PNV una puerta de entrada hacia Europa fue el federalismo. Esa puerta se abrió en octubre de 1946, cuando Landaburu, por orden del lehendakari Aguirre, acompañó a Juan Carlos Basterra (de ANV, Acción Nacionalista Vasca) al Congreso Mundial de federalistas que tuvo lugar en Luxemburgo. Fue éste un viaje organizado al margen del EBB. Basterra y Landaburu acudieron exclusivamente como representantes del gobierno vasco²⁵. Al suscribir el acta del congreso como representantes del Movimiento Federalista Vasco (MFV), ambos dirigentes se convirtieron oficiosamente en los fundadores de dicho movimiento, cuya constitución oficial, en la que participaron también republicanos y socialistas, tuvo lugar en marzo de 1947²⁶.

La creación del MFV posibilitó la participación de los nacionalistas en el máximo órgano federalista existente entonces en Europa: la Unión Europea de Federalistas (UEF), oficialmente creada en el congreso de Montreaux en agosto de 1947. Esta Unión defendió un programa *federalista integral* y nació con una vocación totalmente euro-

²⁵ De hecho, en el acta de una reunión del EBB en el que se trató el tema del Congreso, se puede leer en mayúsculas: «Nadie nos ha anunciado que iban a ir». Cfr. Acta de la reunión del EBB, 17 de octubre de 1946, AHNV: Fondo EBB, 299-2

²⁶ Su presidente efectivo fue Manuel Irujo (PNV); los vicepresidentes Juan Carlos Basterra (ANV), Laureano Lasa (PSOE) y Ramón María Aldasoro (IR). Landaburu ejerció labores de secretario.

peísta y como nexo de unión y cohesión de las numerosas corrientes federalistas.

Tras el congreso fundacional, la siguiente cita de los federalistas fue ni más ni menos que la Conferencia de la Haya de mayo de 1948. En este magno evento, organizado no sólo por la UEF, sino por muchas de las entidades proeuropeístas nacidas tras la guerra —también, por ejemplo, los NEI—, estuvieron presentes Aguirre y Landaburu, junto a Juan Carlos Basterra. Ahora bien, participaron en la misma en calidad de observadores e *in extremis*, después de que se les negara la participación —incluso iniciada la conferencia— por presiones, al parecer, del propio Salvador de Madariaga²⁷.

Ese mismo año de 1948, el MFV como tal participó en el primer congreso de la UEF celebrado en Roma en noviembre. Este congreso fue el de la consolidación de la convicción federalista de los dirigentes del PNV y, sin duda, despertó en ellos el interés por vigorizar el federalismo a nivel peninsular. El último congreso de la UEF de la década se celebró en noviembre de 1950 en Estrasburgo. Para esa fecha, al igual que sucediera con los NEI, la Unión ya había entrado en crisis. La propia existencia en el seno del organismo de muchas y muy diversas tendencias y el filoatlantismo —en desacuerdo con el originario espíritu del organismo—, que ya para entonces algunas de esas tendencias mostraban, explican esa crisis que en años posteriores desembocó en escisión.

El PNV se percató inmediatamente del cambio de rumbo que podía tomar también la UEF, y, sin dejar esta vía y después de superar iniciales recelos, dio el visto bueno a la participación de miembros nacionalistas en un organismo que nació en abril de 1949: el Congreso de Comunidades y Regiones Europeas. Dichos recelos provinieron precisamente de la utilización de la palabra «regiones» en la denominación de la entidad. Pero una vez superadas las reticencias, el PNV se implicó totalmente en este organismo y participó activamente en su estructura interna y en los congresos de París y Versalles de 1949; eso sí, después de asegurarse de que únicamente participarían en él miembros de partidos nacionalistas (del PNV y de ANV concretamente). Esta postura se inscribe en el debate interno que la colaboración de miembros del PNV en la fundación del Consejo Federal

²⁷ Estos extremos se tratan con detalle en ARRIETA, L.: *Estación Europa. La política europeísta del PNV en el exilio, 1945-1977*, Madrid, Tecnos, 2007, pp. 153-158.

Español del Movimiento Europeo (CFEME) había provocado en el seno del partido.

Los canales abiertos a nivel europeo posibilitaban al PNV asomarse al proceso de construcción europea. Pudo participar en el Movimiento Europeo a través de los NEI y de la UEF. Sin embargo, en la Conferencia de la Haya quedó claramente expuesto que el elemento básico de la organización del Movimiento lo constituirían los consejos de los Estados en los que Europa estuviera dividida. Como en muchas otras ocasiones, en la balanza del PNV pesó más, también esta vez, la posibilidad de entendimiento con otras fuerzas españolas, aun sin hacer dejación de sus objetivos teóricos de insertarse directamente en organismos europeos —siempre que ello fuera posible, he ahí la cuestión—, y no sólo participó, sino que estimuló la creación del Consejo Federal Español del Movimiento Europeo. Este organismo quedó oficialmente constituido en febrero de 1949 y la reunión inaugural, en la que participaron políticos de Izquierda Republicana, del Grupo Liberal, de Izquierda Republicana, del PSOE y del PNV, tuvo lugar significativamente y no por casualidad en la sede del gobierno vasco en París.

Aunque desde el primer momento se quiso dejar claro que el CFEME quedaba integrado por personalidades destacadas del panorama político estatal y grupos europeístas de tendencia federalista y no por partidos políticos, lo cierto es que la presencia y, sobre todo, la asunción por parte de miembros del PNV de cargos de relevancia en el organigrama del mismo chocaron con la oposición del sector más intransigente y más reacio a la cooperación con fuerzas españolas. De hecho, desde ese momento se inició entre los dos sectores citados párrafos atrás una época de desencuentros que se alargó hasta 1951. En ese debate, el EBB ejerció de árbitro y su opinión basculó entre la valoración del Consejo Español como instrumento de lucha antifranquista y el miedo a que la identidad vasca quedara diluida. La posterior constitución oficial, en febrero de 1951, del Consejo Vasco por el Movimiento Europeo (CVME) responde a este intento de templar ánimos²⁸. Pero la oposición radical de algu-

²⁸ Sobre el CVME, la obra más completa es UGALDE ZUBIRI, A.: *El Consejo Vasco del Movimiento Europeo (1951-2001). La aportación vasca al federalismo europeo. Europako Mugimenduaren Euskal Kontseilua (1951-2001). Europako federalismoari euskaldunek egindako ekarpena*, Vitoria-Gasteiz, EMEK-CVME, 2001.

nos afiliados a pertenecer al organismo estatal y sus quejas fueran constantes²⁹.

Con todo, al final no solamente se impuso el alma pragmática del PNV, sino que en años posteriores, sin abandonar —todo lo contrario, asiéndose fuertemente— todos los canales abiertos en Europa los años previos, y si bien el partido no cedió en la búsqueda de una fórmula de inserción autónoma en las organizaciones europeístas, en la práctica fue el CFEME el principal vehículo de inserción de los nacionalistas vascos en Europa. A mediados de los cincuenta, las quejas ya no eran audibles y, a partir de los sesenta, el PNV apostó por una estrategia clara de colaboración con fuerzas españolas con miras a un escenario de transición en España, estrategia que también afectó lógicamente a su apuesta europeísta.

Conclusiones

1) En representación de organismos españoles o en nombre propio, los hombres de París desplegaron en ese lustro (1945-1950) una intensísima actividad que nos lleva a concluir, en primer lugar, que esa fase constituye la etapa dorada de la política europeísta del PNV. El optimista proyecto europeísta dibujado en aquel esperanzador periodo activó y aceleró el protagonismo concedido a Europa en dicha política y, en un margen de tiempo relativamente breve, se establecieron las bases de un planteamiento en el que se enraíza plenamente el actual discurso europeísta del PNV.

2) Ese discurso, cuyo vehículo de imbricación en el corpus ideológico del PNV fue la Doctrina Aguirre, se sustentó sobre los principios de dos corrientes ideológicas en claro ascenso en aquellos años: la democracia cristiana y el federalismo. Estos dos caminos constituyeron las bases teóricas y, a su vez, las vías de acceso al terreno práctico. Es decir, los contactos que los líderes del PNV establecieron con defensores de una y otra corriente les facilitaron el ingreso a los organismos de dichas tendencias que en ese lustro se crearon.

²⁹ La larga correspondencia entre Ceferino Jemein y Julio Jáuregui, secretario del EBB del PNV, en torno a este tema se prolongó a lo largo de 1949 y 1950. Cfr. AHNV: Fondo EBB, 116-2.

3) Por tanto, la tercera conclusión es que existió coherencia entre las vertientes teórica y práctica de la política europeísta del PNV en cuanto que los principios teóricos en los que se sustentó dicha política tuvieron su reflejo en el tipo de organismos y foros en los que participó. Los vaivenes del contexto europeo e internacional alteraron en cierta medida el inicial optimismo pero no fueron redefinidos ni los objetivos ni los principios en los que se basó ese europeísmo. La democracia cristiana y el federalismo constituyeron, no únicamente en este lustro sino en décadas posteriores, las líneas básicas de la política europeísta del PNV, tanto en su vertiente teórica como en la práctica.

4) Sin embargo, la teoría pronto dejó de corresponderse con la práctica en otros aspectos. La realidad mandaba y el PNV hubo de elegir entre quedarse al margen de Europa o participar en foros europeos en colaboración con otras fuerzas estatales. Optó por esta segunda posibilidad, inicialmente descartada por un sector del partido y criticada por otro; y si bien en teoría no hizo dejación de sus aspiraciones separatistas e independentistas, la realidad práctica forzó a una estratégica dejación transitoria de esos principios, tanto en el ámbito estatal como en el europeo. El único organismo en el que el PNV puede acceder de manera autónoma, con plena representatividad, fueron los *Nouvelles Équipes Internationales* (NEI).

5) La falta de correspondencia entre teoría y práctica estuvo alimentada por la existencia de distintas formas de observar una única realidad, en este caso, la europea. Las diferentes perspectivas entre los distintos sectores que convivían —y que siguen conviviendo— en el PNV se trasladaron también a su política europeísta, provocando debates entre aquellos políticos pragmáticos que apostaron por estar en Europa a toda costa y aquellos otros que anteponían el rechazo a cualquier tipo de cooperación con fuerzas españolas.

6) En conclusión, en la política europeísta que el PNV diseñó en el lustro 1945-1950 y que, con ligeras variaciones, se mantiene hoy día, coexisten dos planos. El plano teórico se fundamenta en la defensa de una «Europa de los Pueblos» en la que Euskadi aspira a participar de forma independiente y a nivel de igualdad con otras naciones; y esa defensa convive, en la práctica, con la aceptación y participación diaria y real en una Europa sustentada sobre Estados. Son las dos caras de una misma moneda.